

BIBLIOTECA AMERICANA

Por Ernesto MEJIA SANCHEZ

EL AMERICANISMO en sus varios aspectos ha pasado entre nosotros por diversas etapas; más bien, cada época de nuestra cultura descubre América a su manera, con sus ojos particulares. Así, la afirmación criollista colonial, la nostalgia de los jesuitas expulsados, el antiespañolismo de los insurgentes, la literatura nacionalista, la polémica antiimperialista, el indigenismo revolucionario, la lucha social, entre otras manifestaciones, niegan o exaltan, discuten y defienden, alguna faceta americana.

La expresión literaria de estos problemas cuenta con obras capitales que no puede ignorar el hispanoamericano culto: los *Comentarios reales*, del Inca Garcilaso de la Vega; la *Rusticatio mexicana*, de Rafael Landívar; la *Carta a los españoles americanos*, de Juan Pablo Viscardo y Guzmán; el *Manifiesto apologético*, de fray Servando Teresa de Mier; los discursos, proclamas y cartas de Bolívar, entre éstas la de Jamaica y la convocatoria al Congreso de Panamá; *La literatura nacional*, de Ignacio Manuel Altamirano; *María*, de Jorge Isaacs; *Martín Fierro*, de José Hernández; las *Tradiciones peruanas*, de Ricardo Palma, *Tabaré*, de Juan Zorrilla de San Martín; los panfletos de Juan Montalvo, de Manuel González Prada, de José Carlos Mariátegui; el *Ariel*, de José Enrique Rodó; la oda *A Roosevelt* y el *Canto a la Argentina*, de Rubén Darío; *Visión de Anáhuac*, de Alfonso Reyes; *Canek*, de Ermilo Abreu Gómez; la novela de la revolución mexicana, la novela de la selva, la novela ecuatoriana, etc.; lista quizá no del todo arbitraria para quien va "en busca de nuestra expresión", como Pedro Henríquez Ureña en sus *Seis ensayos* de 1928.

Desde entonces, en todas las latitudes continentales, se han venido estudiando con más o menos seriedad los problemas de América. Es natural que los escritores—literatos, historiadores, filósofos, en su mayoría—hayan dado la preferencia a los relacionados con su vocación y profesión; economistas, sociólogos y políticos la darán a sus problemas profesionales. Alfonso Reyes (*La constelación americana*, México, 1951) y Francisco Romero (*Libro jubilar de Alfonso Reyes*, México, 1956, pp. 363-368) han referido los coloquios y las meditaciones americanas que tuvieron en Buenos Aires con Pedro Henríquez Ureña, allá por 1936. Antes y después de esta fecha, Reyes engendró múltiples páginas sobre temas americanos en sus libros de ensayos y crítica; deben señalarse entre ellas las de *Visión de Anáhuac* (1917), visión impresionista y evocadora, "misteriosa y erudita", pero "visión" ante todo; las de *Última Tule* (1942) y de *Sirtes* (1949), sobre las prefiguraciones europeas del Nuevo Mundo y las utopías americanas: "América fue la invención de los poetas" (*Última Tule*, p. 9); sin que falte el llamamiento moral al quehacer ciudadano: "América no será mejor mientras los americanos no sean mejores... El fárrago, el fárrago es lo que nos mata... debemos presentar... edificios ya he-

chos" (*idem*, p. 231). Con sólo estas páginas Reyes resulta precursor, y más, como en otros tantos terrenos, se quiera o no, de los actuales afanes americanistas. Así lo han reconocido el ensayista colombiano, Rafael Gutiérrez Girardot en *La imagen de América en Alfonso Reyes* (Madrid, Ínsula, 1955, 71 pp.), y los filósofos mexicanos Francisco Larroyo (*La filosofía americana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958, pp. 260-262) y Antonio Gómez Robledo (*Idea y experiencia de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, 1932).

A la influencia de americanos como Reyes y Henríquez Ureña, hay que agregar la del norteamericano Waldo Frank (*Redescubrimiento de América y Viaje por Sudamérica*), muy discutible y ya muy olvidada por cierto, y la de los

A esta nueva disciplina de la Historia de las Ideas ha dedicado la mayor parte de sus trabajos y estudios Leopoldo Zea: *El positivismo en México* (1943 y 1953), *Apogeo y decadencia del positivismo* (1944), *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica* (1949), obras que lo han llevado a trazar un *Esquema para una Historia de las Ideas en Iberoamérica* (1956). Interesado a la vez en la historia y en la filosofía, en México y en América, ha publicado otros *Ensayos sobre filosofía en la historia* (1948), *El Occidente y la conciencia de México* (1953), *La filosofía en México y América en la conciencia de Europa* (1955), y, finalmente, *América en la historia* (México, Fondo de Cultura Económica, 1957, 278 pp.), una de las publicaciones de *Diánoia*, anuario del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad de México. En esta obra Zea "se propone el estudio de cómo se ha ido incorporando América en la historia universal" (cf. Larroyo, *obra citada*, pp. 190-191); es el fruto más maduro de este joven filósofo, cuya capacidad y vocación hoy nadie puede poner en duda, a pesar de los reparos de Jacques Rebersat (*La conciencia iberoamericana y sus problemas*, N° 2 de los Suplementos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, segunda serie, 1957), referidos en particular al ensayo *Catolicismo y modernismo en la conciencia iberoamericana*, cap. x de *América en la historia*.

La invención de América. El universalismo de la cultura de Occidente (México, Fondo de Cultura Económica, 1958, 133 pp.), de Edmundo O'Gorman, se incorpora también a la nueva "americanería" filosófica; es una sagaz investigación del ser de América, que abre novedosas perspectivas. Parte de las conclusiones de la obra anterior de O'Gorman sobre *La idea del descubrimiento de América* (1951), y llega a las suyas propias. Larroyo rápidamente incluyó un resumen de las tesis de O'Gorman en *La filosofía americana*, pp. 262-265.

Un humanista, en el cabal sentido de la palabra, nos entregó antes de terminar el año recién pasado, su *Idea y experiencia de América* (México, Fondo de Cultura Económica, 1958, 250 pp., vol. v de la "Historia de las Ideas en América" de la colección *Tierra Firme*). Antonio Gómez Robledo, autor de *Catolicismo y Sociedad de Naciones* (1931), *Política de Vitoria* (1940), *La filosofía en el Brasil* (1946), *Ensayo sobre las virtudes intelectuales* (1957) y traductor de la *Ética Nicomaquea* de Aristóteles (1954 y 1957), presenta con humildad pero con todo rigor y honradez su "idea de América", como filósofo, y su "experiencia de América", como diplomático, con la ambición "de ser una filosofía, una filosofía del panamericanismo, o mejor aún, del americanismo" y nos aclara que "una especulación de este género no es en manera alguna un juego del entendimiento, sino que satisface un doble requerimiento, tanto teórico como práctico". No hace, pues, Gómez Robledo, sólo "historia de las ideas", sino que subraya "nuestro camino hacia lo que nos señalaron Vitoria, Bolívar, Alamán, y nuestros grandes próceres del pensamiento y de la acción: hacer de este nuevo mundo no sólo el domicilio de la libertad, sino, sobre ello, de la justicia".

ANTONIO GOMEZ ROBLED0

IDEA Y EXPERIENCIA DE AMERICA

HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMERICA

Tierra  Firme

una filosofía del americanismo

nuevos españoles-americanos como el poeta Juan Larrea (*Rendición de espíritu y El surrealismo entre viejo y nuevo mundo*) y el filósofo José Gaos (*El pensamiento hispanoamericano, Pensamiento de lengua española y la Antología del pensamiento de lengua española de la edad contemporánea*). Americanismos de buena ley se ha respirado también en la revista *Cuadernos Americanos*, animada durante mucho tiempo por Larrea, y en los seminarios filosóficos de Gaos, en El Colegio de México y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de México. La "americanería andante" ha gozado de otra tribuna eminente: la colección *Tierra Firme* editada por el Fondo de Cultura Económica, que lleva ya 63 volúmenes publicados, y presta su rubro a la nueva serie de "Historia de las Ideas en América" (5 volúmenes a la fecha), publicación patrocinada por el mismo Fondo y la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con ayuda económica de la Fundación Rockefeller.